

# AUTO

## AL NACIMIENTO DE N.<sup>RO</sup> S.<sup>R</sup> JESU-CHRISTO, INTITULADO EL CASCABEL DEL DEMONIO.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Personas que hablan en él.

- |                                  |                                    |                                |
|----------------------------------|------------------------------------|--------------------------------|
| <i>La Virgen Nuestra Señora.</i> | <i>Parrado, Villano, Gracioso.</i> | <i>Meliso, Pastor galan.</i>   |
| <i>San Joseph.</i>               | <i>Luzbél.</i>                     | <i>Un Mesonero.</i>            |
| <i>El Angel San Gabriel.</i>     | <i>Thebano, Pastor viejo.</i>      | <i>Un Escribano.</i>           |
| <i>Otro Angel.</i>               | <i>Dina su hija, Pastora.</i>      | <i>Un Negro. Un Peregrino.</i> |

*Sale fuego de un escorillon, y sube Luzbel por él.*

Luzb. **D**EL obscuro Tartareo, Abismo horrendo, ciego, confuso, absorto, y sin sentido, salgo con tanto estruendo, tras mi imaginacion desvanecido; que una muger me asombra, y qual culebra huyo de su sombra, pues su invencible planta mi soberbia cerviz pisa, y quebranta: si soy el mismo espanto, por qué razon he de temerla tanto? Mas ay! que su Pureza amenaza mi indomita cabeza. Aunque mas he azechado, jamás vi en ella sombra de pecado: ni jamás fui bastante á conquistar su pecho de diamante; pues si quiero ofenderla, el Altísimo sale á defenderla. Ya esta hija de Joaquin está en el Temple de humildad raro exemplo, donde á Dios la Pureza ha consagrado

mayor que se ha criado; y hoy quieren darla esposo, si es que le puede haber tan venturoso, que merezca su lado: por no verla, envidioso huiré asóbrado. *Vase, y sale S. Joseph con la vara florida, y Nuestra Señora.*

S. Jos. Luzero Nazareth, luz q̄ da lumbre al Reyno de Israel, püesto en la cumbre del Trono sempiterno, (no: para Dios gloria, y pena al duro infier-estrella soberana, y sin segunda, que has de ser nueva Esther, en quien se funda la alta virtud de nuestro matrimonio, pues tu excelsa humildad rinde al Demonio: recogimiento Santo, donde el Padre, Suma Deidad Eterna, porque quadre y asombre su grandeza, te corona de Estrellas la cabeza. Por tí, Señora mia, el Cielo todo (advierte, dulce Bien, si lo acomodo) se hace Apeles mas noble y soberano,

*El Cascabel del Demonio,*

para copiar en tí, con larga mano  
los Epitectos que el Esposo canta,  
con dulces voces, á su Esposa Santa.  
En el Líbano eres Cedro hermoso,  
en el Sion Ciprés, tan espacioso,  
como Oliva florida,  
Nardo al olfato, que su olor da vida,  
Rosa entre espinas recogida y bella,  
Mirrha escogida, pura como Estrella,  
divina en todo, en todo milagrosa,  
y de este humilde esclavo dulce Esposa.

*N. Sra.* Si con tantos requiebros, tierno

amante,  
mostrais el pecho vuestro vigilante,  
podré decir que honrais en profecía,  
con vuestro puro amor, la humildad mía.  
Quién pudo mereceros, Joseph Santo,  
ni quien podría elevar las voces tanto,  
quanto os ensalza vuestra virtud santa,  
pues flores producís con gracia tanta?

De vos nace virtud, de vos renace  
el puro y dulce amor que á Dios aplaça;  
con vos siempre está Dios, dichoso  
abrigo:

y así, estando con vos está conmigo,  
que entre los Patriacas, vos sois uno,  
primero en el asiento que ninguno:  
ninguno puede ser mas que habeis sido,  
pues sois Varon perfecto y escogido.

*Jos.* Azucena Divina.

*N. Sra.* Arbol hermoso.

*Jos.* Esposa Soberana.

*Na. Sra.* Dulce Esposo.

*Jos.* Dame licencia, que el trabajo llama.

*N. Sra.* Siento la ausencia.

*Jos.* Todo el Cielo os ama.

*N. Sra.* Vos al trabajo, y yo como una  
Esclava,

á la oracion mental que á Dios alaba,  
elevando el espíritu hasta el Cielo:

á Dios, esposo.

*Jos.* A Dios dulce consuelo.

*Entrase cada uno por diferente puerta; y sa-*  
*len por otra Parrado, con un tizon de*

*lumbre y unas estopas, soplando,*

*y Meliso tras él:*

*Par.* El Pajar he de quemar,

aunque la vida me cueste.

*Mel.* Qué tiene? *Par.* Qué tiene? *Peste,*

y en él no se puede entrar.

*Mel.* Peste el pajar? *Par.* O el dimuño;  
no hay raton que pare en él,  
uno trae un cascabel

mas gordo que aqueste puño.

Anoche, yendo á sacar

paja para la borraca,

encima de una tablica

todo era cascabelear.

Reparé en él, y él en mí,

yo mirele, y él miróme,

y un puño de paja echóme,

con que me salí de allí.

El dimuño puede estar

en el pajar, esto digo:

Meliso, si eres mi amigo,

el pajar se ha de quemar.

Sea dimuño, ó raton,

el cascabel no ha de andar

esta vez en el pajar.

*Mel.* Mira que es gran sin razon.

*Par.* Ya no hay remedio, esto es cierto.

*Mel.* Y el amo, qué ha de decir?

*Par.* Mas que se dexé morir  
de viejo, ó se caiga muerto.

*Salé Thebano con báculo y barba blanca.*

*Theb.* Qué es aquesto? *Mel.* Que Parrado

porfia que ha de quemar,

Thebano, vuestro pajar,

y en esa porfia ha dado.

*Theb.* La causa? *Par.* Yo os la daré,

que aun no estoy del todo muerto.

*Theb.* Dilo, pues, que ya te advierto.

*Par.* Aguardaos me sentaré,

que para contar un cuento,

es menester gran sosiego. *Sientase.*

*Theb.* A mi pajar poner fuego

quiere el muy grande jumento?

*Par.* Escucheme un poco,

muesamo, y atiende;

si oír quiere un cuento,

tenga con él cuenta.

Habrá quatro dias,

si bien se me acuerda,

que Dina, Pastora,

vuestra hija bella,

quiso hacer buñuelos,

y llanó dos vicjas,

que segun barrunto,

son dos alcahuetas,  
destas que á las mozas  
traen á la melena,  
que por otro nombre  
llaman hechiceras.

*Theb.* Echa allá, Parrado,  
esas chanzonetas,  
que ha llovido mucho,  
y hay muy malas tierras.

*Par.* Hicieron su puche,  
yo fuí á la dehesa,  
por ser de la boda,  
no mas que por leña;  
y allí me encontré  
una Guarda de estas,  
que guardan su bolsa,  
y vacian la agena.  
Cargué la borrica  
con la leña acuestas;  
y llegué al Lugar,  
cansado en conciencia.

La burra cansada  
descargué á la puerta,  
y ella muy alegre  
á roznar comienza,  
y es que barruntó  
que en casa habia fiesta,  
pensando de ser  
de la boda ella.

Su reclamo oyeron,  
y á baylar comienzan,  
viendo que tenian  
la leña ya cierta.

Fuila á dar un pienso;  
mas mirando apenas  
el cesto, no habia  
paja que ponella.

Llegueme al pajar,  
y al abrir la puerta,  
vi un raton tan grande  
como una ballena.

El pelo muy liso,  
grandes las orejas,  
el hocico agudo,  
como una lanceta;  
los dientes tan grandes,  
que si los midieran,  
cada uno creo,  
un gеме tuviera.

Pequeños los ojos,  
echando centellas  
de encendido fuego,  
y cortas las piernas.

Tenia unas uñas,  
que yo apuesto que eran  
como una guadaña  
de estas con que siegan;  
la lengua tan grande,  
que si se pusieran  
á posta á pesalla,  
dos arrobas fueran  
poco para el peso.

*Mel.* Gran mentira es esa:  
un raton tan grande?

*Par.* Meliso, si vieras  
el color y el talle,  
juzgo que te dieran  
por detras suspiros.

*Mel.* Esa es loca idea.

*Par.* Si no era raton,  
yo apuesto mi hacienda,  
mi rabél y frauta,  
que el dimuño era  
en la forma suya,  
porque su presencia  
mas era de diablo,  
segun su fiereza.

Al cuello traia  
una cincha puesta,  
con un cacasbél,  
que mas de diez leguas  
se oyera el chillido.

*Mel.* No va mala esta:  
caigan á montones,  
pues que poco cuestan,  
buen Parrado, caigan  
mentiras apriesa,  
pues se hallan de valde.

*Par.* Yo al mirar la bestia  
el ruido que hacia,  
temí que viniera  
á engarabatar-me  
con sus uña fieras.  
Con el grande miedo  
vengome á la puerta;  
y á fé, estuve á pique  
de besar la tierra.  
Alli está el dimuño,

con vuestra licencia  
tengo de quemarle;  
donde no, las puertas  
cojo, para ver  
otras tierras nuevas.

*Theb.* Sosegad un poco,  
y tened paciencia,  
que una casa, amigo,  
mas presto da en tierra  
que no se edifica,  
por corta que sea.

*Mel.* Dice bien Thebano,  
muestra el tizon, muestra,  
que los dos iremos  
á que vaya fuera.

*Par.* Llevemos al Cura,  
con camisa puesta,  
hysopo y á cetre,  
que con esa treta,  
y el conjuro que eche,  
luego huirá la fiera,  
y tener podemos  
la victoria cierta.

*Mel.* De esa suerte si,  
no de otra manera.

*Par.* La lumbre llevemos.

*Theb.* Vete á las ovejas,  
y dexa esas cosas,  
que yo pondré enmienda:  
lleva á los Pastores  
que cenar, y sea  
esto luego al punto,  
y no te detengas.

*Par.* Y si acaso encuentro  
medido en la sierra  
al del cascabél,  
qué hará mi montera,  
sino levantarse  
mas de vara y media,  
y con este medio  
se caerá la cena?

*Theb.* Pues sufrello, y calla.

*Par.* Eso es, si pudiera,  
que en aquestos lances  
tanto el miedo aprieta,  
que salen las hezes  
de la cuba llena,  
y no me acomodo  
á tener paciencia;

que si vuelvo, y le hallo  
danzando entre texas,  
pajar, paja y cabras  
de aquesta vez vuelan. *vanse.*

*Sale Luzbél, y habrá un Idolo en un altar,  
que echará fuego por la boca.*

*Luzb.* Soberbios montes, donde el Sol  
dorado,

por darme mas cuidado,  
viendo vuestra grandeza y hermosura,  
alegra toda humana criatura,  
quando aherrojado, para mas tormento,  
infeliz lloro, y triste me lamento:  
silvestres aves, animales fieros,

que os gozais lisongeros,  
esperando la luz, de que carezco:  
gozad, pues no merezco  
los tesoros del mundo, aunque los veo,  
ni alcanzarlos jamás podrá el deseo;  
triunfad con la victoria,  
pues carece Luzbél de tanta gloria.

Peces del mar salado, que en su asiento  
teneis vuestro aposento,  
gozando de la perla y coral bello,  
levantad el plateado, hermoso cuello,  
en los senos profundos, y el contento  
celebrad en el húmedo elemento;  
cantad mientras yo lloro,  
pues gozais libertad en tal tesoro.

Qué infeliz fue aquel dia,  
quando en su Monarquía  
Dios me crió! O, nunca me criara,  
para que hoy á mirarma yo llegara  
en tantas desventuras,  
siendo desprecio vil de las criaturas!  
Qué presagios son estos que da el Cielo,  
para mi desconsuelo?

Si eres Dios en la tierra,

*Al Idolo.*

teman tus iras, su furor destierra,  
su orgullosa cerviz rendir procura.

*Cae el Idolo, y echa fuego.*

Mas ay, qué desventura!  
Que el Idolo cayó, ya dió en el suelo,  
misterio singular que oculta el Cielo,  
haciendo mar mi duda,  
para que mi furor, y mi sanuda  
rabia convega de el profundo Aberno  
el poder todo contra el Dios Eterno.

le el Angel San Gabriel con cota en ima  
de la tunicela, y espada desnuda.

Ab. Despues que Nuncio felice  
fui del mas alto Misterio  
que obró el Señor, enviando  
á la tierra su hijo Eterno,  
á Nazareth la dichosa  
Ciudad, guardo por ser centro  
de la mas Pura Criatura,  
de virtudes claro Esp:jo,  
de la Divina MARIA,  
que abriga en el Claustro bello  
de sus entrañas, el Alto,  
Divino, y Sagrado Verbo.

Hacia aqui viene Gabriel;  
y aunque á mi conocimiento  
no se esconde el que sea él,  
fingir que lo dudo, quiero:  
Quién va?

Ab. Quién va? Este es Luzbél,  
verlo que intenta deseo:  
pero tú que lo preguntas,  
quién eres, dí? Luzb. Soy quien puedo,  
si Dios no hubiera criado  
el Celeste Firmamento,  
criarle todo yo mismo,  
y es poco encarecimiento.  
Soy el que dó á Faraon  
fuerzas, para ir siguiendo  
á los hijos de Israel,  
por medio del Mar Bermejo.  
Soy Nabucodonosor,  
que hago adorar á mí mesmo,  
como á Dios, con el poder  
que guardo dentro del pecho.  
Soy la envidia, que me opuse  
contra el fuerte Mardoqueo,  
en la privanza que tuvo  
con el pederoso Asuero.  
Soy el fuerte Roboan,  
que las estatuas ofrezco  
de oro al Idólo Dragon,  
para que me adoren luego:  
soy quien le postró la lanza  
á Joab, contra el mancebo  
Abalon, quando quedó  
pendiente de los cabellos.  
Soy quien ofreció á Cain  
la quixada del jumento,

conque á Abél quitó la vida,  
gozando el primer Infierno.  
Finalmente, soy quien pude,  
con mi poderoso esfuerzo,  
sacar del bello jardin  
á Adan el Padre primero:  
y si quieres saber mas  
soy quien révolvió los Cielos,  
y quiso á Dios derribar  
de su poderoso asiento: (cho,  
quieres oir mas? Gab. Harto has di-  
conocido estás, no quiero  
oir mas el necio discurso  
de tus bárbaros excesos.

Luzb. Quién eres tú? Gab. No conoces,  
arrogante comunero,  
á Gabriel, que Fortaleza  
es del Señor? Luzb. No me acuerdo  
haberte visto jamás.

Gab. Pues yo soy uno de aquellos,  
que quando Dios te crió,  
me crió en su mismo imperio.  
Soy aquel que á Faraon-  
hizo temblar, pues su fiero  
ejército anegó el mar,  
quando Moyés iba huyendo.  
Soy quien la Estatua borró  
de preciosos camafeos,  
á Nabucodonosor,  
y la arrastró por el suelo.  
Soy quien hizo ajusticiar  
á Amán, quando Mardoqueo  
no quiso hincar la rodilla,  
al pasar á ver Asuero.  
Soy de Roboan cuchillo,  
quien con el poder que tengo,  
su estatua convirtió en humo,  
siendo de excesivo precio.  
Soy quien dirigió el castigo  
de Joab, por haber hecho  
en el Príncipe Abalon  
homicidio tan sangriento.  
Soy quien puso la Corona  
de martirio á Abél, en premio  
de su virtud; y el que puso  
á Cain en fuego eterno.  
Finalmente, como he dicho,  
quien á tí, y á los que fueron  
tus sequaces, derribó

de aquel Trono sempiterno:  
quieres mas? *Luzb.* No digas mas,  
harto has dicho, aunque no puedo  
dexar de tener envidia,  
si de los Cielos me acuerdo.

*Gab.* Qué buscas en Nazareth?

*Luzb.* Ando como leon, rugiendo,  
á quien deborar buscando,  
haciendo á los hombres cercos.

*Gab.* Qué te desvela? *Luzb.* Pensar  
que de los Profetas viejos  
se ha de cumplir lo que han dicho,  
es el dolor que padezco.

*Gab.* Qué han dicho? *Luzb.* Que nacerá  
de una Virgen el remedio  
de todo el género humano,  
y hallo señales sin cuento.

*Gab.* Eso te affige? *Luzb.* Pues no?  
Si dentro en mi mismo templo  
los Idólos se han caido,  
polvos y cenizas hechos?

*Gab.* Vete á tu Region obscura,  
que tan divinos secretos  
no se guardan para tí,  
bruto indómito y soberbio. *Vase.*

*Luzb.* Obedecer será fuerza,  
pues yo mismo fui instrumento,  
con mi altibez y osadía,  
de las penas que padezco;  
y así, en voraz incendio,  
padezco, sufro, gimo, lloro y peno.  
*Vase, y sale San Joseph como de camino.*

*S. Jos.* Confuso y triste cuidado,  
decid, dónde caminais?

Por qué causa me llevais  
de Nazareth desterrado?  
El Sol atras he dexado,  
y ciego sin él estoy.

Que mal caminando voy,  
sin luz, de noche, y de día,  
dexando el Sol de Maria  
puro y limpio el día de hoy!  
Qué pena se puede dar  
al que sin razon se ausenta  
de su casa, y sin dar cuenta  
de á donde ha de ir á parar?

A quién puedo preguntar  
esta duda? Con razon,  
Cielos, en esta ocasion

me direis: mirad por vos,  
Joseph, ved que os mira Dios,  
y vos no llevais razon.

Salir así desterrado  
de Nazareth, á esta hora,  
dexando mi dulce Aurora,  
denota haberla olvidado;  
sospéchas esto han causado:  
mas vos sospechas? De qué?  
Qué habeis visto? No lo sé;  
pues sino lo sabeis vos,  
dexad secretos de Dios,  
que él lo sabe, y él los vé.  
Yo sospechar de Maria?

No puede ser, porque el Cielo  
la hizo con alto vuelo,  
de Pureza claro día:

es un Iris de alegría,  
un Faro! de honestidad,  
Templo de la Castidad,  
y para mas eficacia,  
es la Madre de la Gracia,  
y Espejo de la humildad.  
Qualquier atributo santo,  
Virgen, bien se os puede dar,

tambien os puede alabar  
el mismo Espiritu Santo:  
el cielo escuche mi llanto,  
que el considerar que os dexo  
sola, y que de vos me alejo,  
no me dexa caminar;

y así, no puedo pasar  
de Nazareth, dulce Espejo.  
Cansado ya del camino,  
y de el sueño fatigado;  
un rato en aqueste prado  
á descansar me reclino:

Cielos, qué es lo que imagino  
en tan varias confusiones?

Ciegas imaginaciones  
me acometen (ay, Dios mio!)  
solo en vos, Señor, confio,  
remediad mis afficciones.

Sirva, pues, que ya mi sueño  
paga el censo natural,  
aqueste humilde sayal  
de breve alfombra á este empeño:  
aunque es el caudal pequeño,  
Joseph, basta para vos;

brocados de dos en dos  
para los Reyes se dan,  
que yo en tan penoso afán,  
todo mi bien busco en Dios.  
*Chase á dormir, y baxa un Angel de lo alto.*

Ing. Joseph, hijo de David,  
no temas, escucha atento,  
que si en sueño te doy luz,  
dichoso eres en el sueño.  
Lo que tu Esposa Maria  
abriga en su casto seno,  
es obra inmensa y oculta,  
del Divino Paraclito.  
Nacerá de sus entrañas  
el Hijo de el Padre Eterno,  
llamarse ha JESUS, el qual  
ha de redimir su Pueblo.  
Por obra divina y santa,  
por principal privilegio  
de la Trinidad suprema,  
el soberano Lucero  
de Castidad, que es tu Esposa,  
está preñada.

*Habla Joseph como entre sueños.*

Jos. Qué es esto?  
Qué sueño tan milagroso,  
alma, escuchas? Ve diciendo  
Paraninfo soberano,  
pues con esos dulces ecos  
vuelves nuevo sér al alma,  
para cobrar otro aliento.  
Ang. El Autor Omnipotente  
obra tan altos Misterios,  
y por ser disposición suya,  
con su poder sempiterno,  
ha concebido tu Esposa,  
no tengas, Joseph recelo:  
no temas, vuelve á tu casa,  
á ver el raro portento  
de santidad, que es Maria,  
Madre del Sagrado Verbo,  
que de la antigua cadena  
ha de libentar su pueblo.

*Vuela el Angel, y despierta San Joseph.*

Jos. Que feliz sueño ha sido este!  
No estabais, Joseph, durmiendo,  
mirando el hermoso rostro  
de un Angel divino y bello?  
Otro nuevo Mundo miro,

otro Joseph me contemplo,  
otro soy ya del que fui:  
tantos favores? Qué es esto?  
Mil gracias os doy, Señor,  
solo con Vos me recreo,  
con vos se alegra mi alma,  
toda es vuestra, y yo soy vuestro.  
Paraninfo soberano,

volved á oír los acentos:  
de mi amorosa respuesta,  
aunque yo no lo merezco.  
Dad de mi parte las gracias  
al Señor, decid que espero  
con gusto, en mi humilde casa,  
aquel cándido Cordero,  
que ha de nacer de Maria,  
para Redentor del Pueblo  
de Israel, para quitarle  
las cadenas y los hierros  
en que Lucifer le tiene:  
el que ha de alegrar el suelo,  
segun prometió Isaías  
y otros Profetas supremos.

Decid; pero no digais  
mas, que en amantes afectos,  
el corazon dice mas,  
y las voces hablan menos;  
pues bien conoce que estoy  
firme, rendido y sujeto  
al poder de su justicia,  
á su piedad, y los ecos  
de sus voces soberanas,  
con humildad reverenciosas;  
pues viendo tal Misterio,  
me tiene absorto el gozo y el con-  
tento.

*Entrase.*

*Sale un Escribano con un Papel, y un Pre-  
gonero, que finge estar borra-bo.*

Esc. Decid como yo dixere,  
porque el bando se publique:

Preg. Pasito, y no me replique:  
no digo que no se altere?

Esc. No hay como entrarle en caminos:  
Manda el Señor Presidente:

Preg. Manda el seor impertinente.

Esc. Que es Quirino.

Preg. Que es el vino:

Esc. Y como que el vino manda,  
pues que no aciertas á hablar.

**Preg.** Hemos de pregonar?

Todo el mundo se me anda:

Que de relámpagos van  
unos tras otros corriendo!

Paz, ola. *Esc.* Qué es?

**Preg.** Que riñendo

con los candiles están;

y es muy gran bellaquería,

alumbren todos á una:

mas qué digo? No es la Luna,

que sale á romper el día?

Por vida de mi persona,

que entendí que era pretera

la Luna. *Esc.* Mejor creyera

que lo causaba la mona.

Acaba de echar el bando:

ve diciendo como yo.

*Saca el Pregonero una bota, y bebe.*

**Preg.** Bien haya quien me lo dió,

que así me va consolando:

qué licor tan peregrino!

Mal haya á quien mal le sabe;

dexemos ahora que acabe

de echar una loa al vino.

**Esc.** No vengo con tanto espacio,

acaba, pues, echa el bando,

que el Presidente aguardando

queda á gran priesa en Palacio.

**Preg.** Vive Dios, que la he de echar,

aunque pese á quien pesare;

si el Presidente aguardare,

vengalo él á pregonar.

Príncipe de los licores,

que tienes por nombre **Vino,**

si alabo tu ser divino

qué diré de tus sabores?

Es tu olor confortativo,

perfectísimo, y tan cierto,

que aunque uno esté medio muerto,

oliéndote, queda vivo.

Haces tal operacion

á qualquiera cuerpo humano,

que de triste queda ufano,

y contento el corazon.

Eres valiente en la Plaza,

y afirmará esto que digo,

pues será el mejor testigo

este grano de mostaza.

Pero ya que le he nombrado,

quiero mojar me la nuez,

vuelvo á beber otra vez,

ya quedo refocilado.

Este Príncipe excelente

tiene su trono especial

sobre lo mas principal

de el hombre, que es en la frente,

desde allí gobierna y manda

todos los miembros humanos,

pies, rodillas, brazos, manos,

y en las coyunturas anda.

Son sus entrañas tan buenas,

y de tanta caridad,

que si hay de él necesidad,

da la sangre de sus venas.

En qualquier parte le quieren,

en los Palacios le llaman,

en todo el mundo le aman,

y por su gusto se mueren.

Por hombre ruin reputado

sea quien no le quiere bien;

respondame, y diga, amen,

el que fuere aficionado.

*Esc.* Ya has cumplido con tu intento.

echa, pues, el bando, hermano.

**Preg.** Mire, Señor Escribano,

ahora estoy en mi elemento.

*Esc.* Borracho está hasta caer:

ea, piensas acabar?

**Preg.** Pues si hemos de pregonar,

quiero volver á beber.

*Bebe*  
**Pregona.** Manda el gran Emperador,

que es el César Octaviano,

y Quirino Juez Romano,

que hoy es su Gobernador,

que mugeres, niños y hombres,

de qualquiera edad que sea,

quantos viven en Judea,

vengan á escribir sus nombres,

y acudan luego al padron

el que á escribirse viniere,

á la Ciudad que tuviere

sobre ellos jurisdiccion:

y aquel que rebelde fuere,

sean sus bienes confiscados,

demas de ser castigados,

si alguien lo contrario hiciere.

*Vanse y sale Dina cantando.*

*Din.* Nazareth venturoso,



dente e Iparabien,  
pues hoy logras tal dicha  
en Maria y Joseph.

Desposados dichosos,  
cuya union fiel  
de la esfera mas alta  
dulce envidia es.

Yo con mis ansarillas  
paso á mi placer,  
sin que de amor tirano  
me rinda á la ley.

*Sale Mel.* Siguiendo mi muerte voy,  
porque la vida no espera  
quien jamas alcanza dicha,  
despues que pisa esta tierra:  
qué importa á un alma querer,  
y oponerse á la grandeza  
de un duro y mortal desden,  
si tiene tan pocas fuerzas?  
Mas hay! Qué digo? aquí está  
la que mi vida atormenta,  
pues de su desden el golfo  
á cada paso me anega.

*Din.* Qué hay, Meliso?

*Mel.* Digna hermosa,  
digna de que las Estrellas  
á tus plantas se te humillen,  
y en tu obsequio resplandezcan.  
Digna de que el verde Prado  
orme nueva Primavera  
de flores, porque te sirvan,  
como á su señora y reyna.  
Digna de que los Pastores,  
en amantes con petencias,  
al culto de tu diidad  
sus corazones ofrezcan.  
Digna de quien no soy digno,  
pues en mi fortuna adversa,  
quanto mas te rindo el alma,  
tú mas esquiva te muestras.  
Digna: *Din.* No me digas mas,  
que sofisticas ternezas,  
y lisongeros halagos,  
no es justo que yo los crea.  
Ya, Meliso, te he entendido  
hacia donde se enderezan  
tus rendimientos corteses,  
y tus amantes finezas.  
Y si piensas que lo ignoro,

te engañas, pues bien penetra  
mi conocimiento, que  
te arrastra una pasion ciega:  
Ya se que me favoreces,  
que me estimas, y me aprecias,  
y que en todo Nazareth  
no hay Pastora que mas quieras.  
Yo tengo padre, Meliso,  
que soy hija de obediencia,  
á mi padre he de servir,  
y estar á su gusto atenta:  
tú eres pobre, y aunque pobre,  
te estimo: mas la riqueza  
tiene un no sé qué, que arrastra  
á sí con singular fuerza.  
Alcanza tú con mi padre  
el sí, que yo estoy dispuesta  
á hacer lo que él ordenare;  
mas tengo por cosa cierta,  
te ha de despedir por pobre,  
y te ha de cerrar la puerta  
de mi voluntad, Meliso;  
y con esto, á Dios te queda. *vase.*

*Mel.* Cielos, qué es esto que escucho!  
Acabad mi vida, penas;  
pero un desdichado vive  
mas, para que mas padezca:  
O leyes del mundo avaras!  
Nunca á ver la luz naciera  
un hombre, si ha de ser pobre,  
y ha de vivir en miseria.  
Que solo al rico le estimen,  
y que pueda la riqueza  
arrastrar las voluntades,  
convertir el bronce en cera!  
Qué mucho, pues, que un avaro  
atropelle su conciencia,  
por acaudalar tesoros,  
si solo estiman la hacienda?  
A Dios, Nazareth dichoso,  
á Dios, Cabaña, do peynan  
inquieta, golosas cabras,  
sus rubias y blancas hebras.  
A Dios, monte, á Dios, collado,  
á Dios, fuente, á Dios, ribera,  
donde apacentando, á solas  
estoy con mis ovejuetas:  
A Dios, pues os dexo, amigos,  
que importa mas en la guerra



morir con honra peleando,  
que en Nazareth con pobreza.  
*Sale Parrado con un chuzo, muy armado,  
y un zurrón al hombro.*

*Par.* A Dios, ya no quiero mas  
cascabeles en Judea,  
pues no se quema el pajar,  
y aquel dimuño no quemán.  
A Dios, Cabaña dichosa  
de Nazareth, donde queda  
mi frauta, rabél, sonajas,  
pito, y diez y seis docenas  
de castañetas labradas,  
en el hueco de una peña.  
A Dios, cuezcocos de mi Choza,  
donde la leche se ordeña,  
cama de escobas mullida,  
que sin daros de esto cuenta,  
ni á la burra de mi ama,  
con ser la cosa primera  
que yo en este mundo amaba,  
quiero partirme á la guerra:  
alla vo á matar contrarios;  
aunque mucho mejor fuera  
herir por hombres morcillas,  
que no hay coyuntura en ellas.

*Mel.* Parrado, pues dónde vas?

*Par.* Mi fortuna me destierra  
hoy, Meliso, á ser Soldado,  
sirviendo al Rey en la guerra.

*Mel.* Hate despedido el amo?

*Par.* No; mas mi enejo se ausenta,  
pues no se quema el pajar,  
y el diablo en él se recrea;  
no ha querido que se quemé  
el pajar, él se revela,  
como las Gallegas mulas,  
que dan coz, quando no piensan:  
echame tú bendicion,  
que te juro, en mi conciencia,  
que no he de quedar en casa.

*Mel.* O, á qué buen tiempo que llegas!  
que te quiero acompañar,  
vivé Dios, porque esta tierra  
no es buena para Pastores,  
pues por pobres los desprecian.

*Par.* Qué dices? *Mel.* Lo que has oido.

*Par.* Tienes armas? *Mel.* Tú las llevas  
para los dos, buen Parrado:

mas qué prevencion es esa,  
que llevas en el zurrón?

*Par.* Muchas cosas: la primera,  
llevo al señor Locifer,  
que es gavilan de uñas negras,  
un cuerno muy aguzado,  
con que se escarbe las muelas;  
liebre, para lindas ollas,  
lana, para ropa nueva,  
lienzo, para camisones,  
lagartos, para una suegra,  
lébreles, para una tia,  
para una madrastra, lepra,  
para una cuñada, liendres,  
lendrones, para una dueña,  
para una vecina un leño,  
locuras, para una nuera,  
lobanillos, para Sastrés,  
para escuderos, laceria,  
lisonjas, para las mozas,  
y lutos para las viejas,  
que llevo mas eles juntas,  
que en diez cartillas se encierran.

*Mel.* Bien tu simpleza, Parrado,  
estos desatinos muestran.

*Par.* Pues ves, Meliso, con esto  
he de juntar muchas rentas:  
alto á marchar, que ya toco,  
veamos como te paseas.

*Mel.* Ay tirana suerte mia,  
siempre á mis dichas opuesta!

*Pascándose los dos.*

*Par.* Tan, tan, tan, alarga el paso;  
endereza aquesas piernas,  
no te hagas corcobado.

*Mel.* Loco me tiene á mi pena.

*Par.* Loco estás? Pues toco á espacio,  
por ver si con estas tretas  
das el paso con mas ayre:  
tan, tan, tan, no hay quien le mueva.

*Sale Thebano y Dina.*

*Theb.* En la Cabaña á estas horas?

Quando quieren las ovejas  
mas descanso, mas cuidado,  
y mas quietud; con tal flemma  
tocando al arma? Qué es esto?

*Par.* Qué ha de ser? Que nos destierra  
Nazareth de sus umbrales,  
hoy á las dos, y por fuerza,

volando como lechuzas,  
 á los campos de Judea  
 vamos los dos á pelear  
 con aquestas armas viejas:  
 á Dios, ya no hay que rogar,  
 muesamo, el ganado queda  
 en cobro, guarde la Chozá,  
 que yo vó á buscar nobleza.

*Theb.* Meliso, pues vas Soldado?  
*Mel.* El que no tiene otra hacienda,  
 para tomar nuevo estado,  
 qué ha de hacer? *Theb.* Tener paciécia,  
 y servir, que así se gana,  
 y poco á poco se llega:  
 Parrado, y vos? *Par.* Yo, muesamo,  
 temo aquel duende que enseña  
 los dientes en el pajar;  
 y así, me vó á cobrar fuerzas.

*Mel.* Si un pobre no es estimado,  
 y si á un rico tanto aprecian  
 las codicias de este siglo,  
 como el avariento cuenta,  
 las armas en este mundo  
 dan lustre á un hombre, y las letras  
 le estiman, como es razon,  
 y las obras dan nobleza.  
 Aunque un pobre Pastor soy,  
 debaxo de esta pobreza  
 tengo honrados pensamientos.

*Theb.* En Nazareth no hay hacienda,  
 que á vuestra virtud, Meliso,  
 iguale; y así, quisiera  
 que fuese, si gustais de ello,  
 mi hija Dina esposa vuestra.

*Mel.* Por tan singular favor,  
 que los pies te bese, dexa.

*Theb.* Vos lo mereceis, Meliso,  
 pues la que gana aquí es ella.

*Din.* Yo, señor, soy la dichosa,  
 y estoy de ello muy contenta,  
 que es Meliso muy honrado.

*Par.* Qué presto cayó en la cuenta!  
 No es melindrosa la Dama;  
 sal quiere, y aun salpimentá  
 el huevo: de aquesta vez,  
 Meliso, acabó la guerra:  
 en seco, como las ranas,  
 se ha quedado, la Gineta  
 de Capitan se quebró,

y á mí me dió en la cabeza;  
 pues solo á la guerra he de ir,  
 ya que el Capitan se encier ra  
 debaxo del Matrimonio,  
 que aun el mas civil pelea.  
 Meliso, quedate á Dios,  
 y él te de tanta paciécia,  
 que antes de tres quartos de hora  
 de casado te arrepientas.

*Mel.* Parrado, dexa las armas,  
 porque quiero que á la hacienda  
 asistas, como hasta aquí,  
 que te doy palabra cierta,  
 que el pajar se ha de quemar,  
 y toda quanta madera  
 tiene desde sus cimientos,  
 ha de arder hasta las tejas.

*Par.* Eso si, ardan, pues, Meliso,  
 y el del cascabel entre ellas,  
 que aventando estos dimuños,  
 yo volveré á las ovejas.

*Theb.* Pues Meliso lo ha ofrecido,  
 hagase como él lo ordena;  
 veamos si con que se queme,  
 Parrado, el pajar, te aquietas.

*Din.* Yo gusto de que se queme,  
 pues mi esposo da licencia,  
 y lo doy por bien empleado.

*Theb.* Parrado, lleva la cena  
 á los Pastores, que es tarde,  
 y te esperarán con ella.

*Par.* Obedecer es muy justo;  
 mas con condicion, que sea  
 el pajar hecho ceniza.

*Din.* De aquesta vez bien te vengas  
 del raton que te apasiona.

*Mel.* Hagase quanto deseas. *Vanse.*  
*Sale San Joseph, y Nuestra Señora como*  
*de camino.*

*Jos.* Dulce regalo mio,  
 sobre la alfombra de este esteril Prado,  
 que el rigoroso frio  
 del Invierno feroz mustia ha dexado,  
 tomad un rato asiento,  
 descansad, si gustais, solo un mométo;  
 mirad que vais preñada,  
 y es imposible en vos dexar de veros  
 algun tanto cansada,  
 y es fuerza descansar, para poneros

en Belén á buena hora,  
porque va anocheciendo, dulce Aurora.

*N. Sra.* No siento, Joseph mio,  
el cansancio, con vos iré, por cierto,  
que en veros cobro brio,  
sin vos el corazon siempre está muerto,  
el alma cuidadosa,

como una esclava amáte, y como Esposa:  
dad de mano al cuidado,

q̄ el ver que le llevais, me da gr̄a pena;  
vos no vais desterrado,

ni se puede decir que es tierra agena  
Belén; adonde vamos,

pues que tan cerca de ella nos hallamos.

*Jos.* Sentaos un momento,  
por darme gusto, pues el vuestro adoro,

merezca este contento,  
dad descanso; Señora, á aquel tesoro,

que en vos traeis guardado.

*N. Sra.* Obedezcoos, pues sé que asi os  
agrado.

*Sientanse, y sale Parrado con una olla en  
una cesta, y pan y una boca, cantando.*

*Par.* Caminando apriesa,  
llegaré mas bien

á mirar la Cabaña

hoy de Nazareth:

alargando el paso

siempre en la jornada,

mas presto es andada,

que no paso á paso:

si en esto está el caso,

andar, pues voy bien,

á mirar la Cabaña,

hoy de Nazareth.

*N. Sra.* Aviso es sin duda,  
querido Joseph,

para que nos vamos.

*Jos.* Vámonos, mi bien:

preguntar quisiera,

bello Rovier,

qué habrá de camino

desde aquí á Belén?

*N. Sra.* Acuerdo es muy justo.

*Jos.* Pastor, así os de

cada cabra vuestra

feliz cría, que

nos digais, amigo,

si es que puede ser,

qué distrito habrá  
desde aquí á Belén?

*Par.* Le aseguro, hermano,  
que no sé pardiez:

solo una vez fui

un queso á vender;

y me salió caro:

y la causa fue,

porque dos mugeres

de l's que no tienen

vergüenza en la cara,

ni houra que perder,

á solas me llaman

á su casa, á ver

un mono entonado,

que algun diablo fue:

por señas me dixo

me llégate á el,

para ver el queso;

creilo á la he,

llegué con mi queso

y apenas llegué,

quando una guantada

me da de revé,

que quedé atordido:

viéndome á sus pies,

fue señor del queso,

pues se entregó en él.

Aquesta es mi historia,

por eso no sé,

estando olvidado,

lo que puede haber.

*Jos.* No importa, Pastor,

Dios es sumo Bien,

y abrirá el camino,

como hizo á Moyés.

*Par.* Es gente perversa

esta de Belén,

hombres sin conciencia,

mugeres tambien.

Si esta noche, amigo,

quedados quereis

equi en mi Cabaña,

yo os recibiré

en ella con gusto,

dandoos, qual vereis,

lumbre, buena cama,

y cenar tambien.

*Jos.* Dios reciba, amigo,

el bien que ofreceis  
á quien nunca visteis.

*Par.* No sois vos Joseph,  
yerno de Joachin?

*Jos.* Por mi dicha fue,  
que esclavo de esta Alba  
mereciera ser.

*Par.* Pues el Sol se ha puesto,  
y la noche vien,  
allargar el paso  
habeis menester.

*Jos.* Dios os de su gracia.

*Par.* Amigo, á mas ver,  
que la gente aguarda,  
y ya tarde es.

*Vanse la Virgen y san Joseph.*

*Par.* No hay cosa como quedar  
á solas con una olla,  
para ponerse la panza  
hinchada como pelota.

Qué buena ocasion es esta!  
Señora ceta, disporga *Sient ase.*

su voluntad, pues conmigo  
ha andado siempre piadosa:  
quiero tomar un bocado,  
que las tripas andan todas  
como el Cielo, quando truena:  
ó, qué carne tan sabrosa! *Come.*

Yo siempre á la soledad  
me inclino para estas cosas,  
que no desco que nadie  
meta paz en tal discordia.

Va de embite aquesta vez,  
si lo permite la bota, *Bebe.*

ella queda pez con pez,  
y mis tripas, muy gozosas:  
qué buen licor! Voto á un canto,  
que puede un Pastor de honrra,  
por la comida no mas,  
servir á Thebano ahora.

*Sale Luzbel, y al verle Parrado, se alborota.*

Nó amala vos vengais,  
que no ós lo agradezco en cosa:

qué queriá aqueste mocoso,  
con sus narizes de trompa?

Quién sois, ó cómo venis  
por este sitio á estas horas?

*Luzb.* Un caminante perdido,  
que en esas sierras fragosas

de Nazareth, donde el Cielo,  
para salir con victoria,  
me desterró, me he quedado,  
por ser mi ventura corta,  
Pastor, quieremes decir,  
asi tu dicha se oponga  
con la que tuve una vez,  
que ahora es apagada antorcha  
en las tinieblas obscuras,  
por sus arrogancias locas,  
si por ventura lo sabes,  
pues mis sentidos lo ignoran,  
si acudes á Nazareth,  
si conoces por sus obras  
á una hija de Joachin,  
y de Ana? *Par.* Aquella Aurora,

mas bella que el Sol y Luna,  
mas prudente y virtuosa,  
que ha nacido en este siglo?

*Luzb.* No te pregunto yo ahora,  
si es hermosa. ó no lo es,  
que yo bien sé si es hermosa;  
sino despues de casada,  
cómo vive? *Par.* Con tal honrra,  
que da con su vida exemplo:

es Palma, Azuzena, Rosa,  
Nardo, Ciprés, Fuente clara,  
Pozo, Huerto, Escala heroica;  
y sobre todo, es MARIA,  
de Gracia encendida Antorcha.

*Luzb.* No prosigas, cierra el labio,  
que mis tormentos se doblan,  
oyendo de esa muger  
virtudes tan prodigiosas.

Esos nombres peregrinos  
me atormentan y me asombran,  
y hacen mayor el quebranto  
de mi infelice memoria.

*Par.* Oye oste, señor furioso,  
pues no he contado la historia,  
porque su Esposo Joseph:

*Luzb.* Cierra, villano, esa boca,  
que si vuelves á nombrar  
esa muger prodigiosa,  
entre mis fornidos brazos,  
te hará mi ardiente congoja  
leve ceniza, que el viento  
en pavesas desconozca.

Qué asi su nombre me oprima,

postrando mi vanagloria!  
Rayos mi aliento respira,  
centellas mi ser aborta.

vase.

Par. Anda con dos mil diablitos;

á azufre lívele que asombra;  
este es el del Cascabel,  
que á buscarme viene ahora,  
sabiendo que por mi causa  
salió del pajar con mosca:  
Dios me libre de sus uñas,  
y de sus mañas traidoras,  
que me ha dado tal temor,  
que ya no acierto á hacer cosa.  
Quiero ir á los Pastores  
á llevarles esta olla,  
que si este diablo no viene,  
no arriendo yo lo que sobra.

vase.

salen San Joseph y Nuestra Señora.

Jos. Ya, bellísima Maria,  
los fuertes muros se ven  
de la Ciudad de Belén,  
centro de nuestra alegría.  
Ya ha anohecido, mi bien,  
entremos en la Ciudad,  
que el frío y la obscuridad  
fuerza es, que cuidado os den.  
Aquí vive un cierto amigo,  
que en Nazareth le hice bien,  
ver quiero, si hoy en Belen  
nos ampara y nos da abrigo:  
Ha de casa?

Llama San Joseph á una puerta, y respon-  
de dentro una muger.

Mug. Quién da ruido?

Jos. Un forastero, señora,  
y una Doncella, que ahora  
al Lugar hemos venido.  
Haya en vosotros piedad:  
dad esta noche posada  
á esta niña fatigada,  
abridnos de caridad.

Mug. Pues ninguno puede entrar;  
que no quiere el Mesonero,  
sino quien traiga dinero,  
para que pueda pagar.

Jos. Decid que á nuestros extremos  
remedie, y nuestra aflicción;  
que nos de un breve fincon,  
que en qualquier parte cabremos.

Mug. Yo no tengo que decir:  
asi, amigo, no os canséis,  
que aunque mas se lo rogeis,  
no os ha de mandar abrir.

Jos. Hacednos este regalo,  
andad, rogad por los dos.

sale el Mesonero con un baston.

Mes. Hagañsele: vive Dios,  
que si voy con este palo,  
que yo os de el prolijear;  
andad muy en hora mala,  
que á los que están en la sala  
los venis á recordar.  
Qué Tribuno, ó Caballero!  
Qué Centurion, ó qué Conde!  
Lo primero que responde:  
Gente de poco dinero.

Lo que pueden ahora hacer,  
es, irse los dos callando,  
que si los cojo llamando,  
yo os lo sabré responder.

vase.

Jos. Alabo tu providencia,  
Gran Señor de las Alturas,  
que á las soberbias criaturas  
esperais á penitencia.  
La primer puerta, Señor,  
que teneis necesidad,  
cierra á vuestra Magestad  
el hombre, como traidor.  
Ya os ofrece este hombre malo  
el palo antes de nacer;

y es, porque el palo ha de ser  
vuestro descanso y regalo.  
Buenos principios teneis,  
mi Dios, pues dais á entender,  
que el palo en que os han de ver,  
desde el vientre padeceis.

N. sra. Joseph, no, no os angusties,  
que si se cierra esta puerta,  
otra hallaremos abierta,  
y en ella me albergareis:  
llamad en estotra puerta,  
quizá habrá mas caridad.

Llegan á otra puerta.

Jos. La Divina Magestad  
es quien puede consolarte:  
quiero llamar á esta puerta. Llama.  
Paz en esta casa sea;  
mi fé halló lo que desea,

pues parece que está abierta.

*Sale un Negro á la puerta.*

Neg. Quién es con plisa tan rara,  
no dexándole acostal?

Que Negro ha de madlugal,  
y está la puerta cerrara.

*Dentro un Mesonero.*

Mes. Echa, Negro, aquesa aldaba,  
y si algun huesped viniere,  
sino es Caballero, espere  
á mañana: cierra, acaba.

Neg. Yo no te puedo posal,  
que siolo no tiene gana,  
vá con Dios, vuelve mañana,  
sino, vete á pasar.

Jos. Amigo, dí á tu señor,  
que nos mande dar posada  
para una muger preñada,  
si á los pobres tiene amor.

*Sale el Mesonero muy furioso con una  
soga en la mano.*

Mes. Perro, yo no te he mandado  
que esta puerta se cerrase,  
y quien viniese llamase?  
Pues cómo no la has cerrado?

Neg. Vino el siolo á llamar.

Mes. Cumplese bien lo que mando:  
con esta sogá, arrastrando  
me lo tienes de pagar.

Jos. El mozo no tiene culpa,  
que como tarde venimos,  
nosotros le deruvimos,  
esto sirva de disculpa.  
Y puesto que habeis venido,  
mirad mi necesidad,  
la noche, y la oscuridad,  
concededme lo que os pido.

Mes. En el Meson no hay lugar,  
que á personas de ese talle,  
su posada es en la calle,  
bien me podeis perdonar.  
Miren aqui qué carroza  
llegaba ahora al Meson,  
sino un triste pobieton,  
sin blanca, y con una moza.  
Esa sogá les presento,  
para que, si van al Prado,  
con ella tengan atado,  
por mas seguro, el jumento. *Vase.*

Neg. Ayá fue la le hayalemo  
un Poltalejo caido,  
don puede estar dolmido,  
que otra cama no tenemos.

*Vase.*

Jos. Paciencia, Virgen Sagrada,  
que esta noche es menester:  
Señora qué hemos de hacer,  
sino hay quien me de posada?  
La segunda puerta es esta,  
Niño Dios, donde llamasteis,  
y en ella una sogá hallasteis,  
que os ofrecen por respuesta;  
y sino estoy olvidado,  
he leído de esta sogá,  
que la ingrata Synagoga  
os llevará maniatado.

Por palo y por sogá entráis,  
prodigiosa es la venida,  
si el palo os quita la vida,  
muy temprano comenzais.  
Este es, sin duda, el Portal  
que nos enseñó el esclavo,  
que dixo que estaba al cabo  
de la calle principal:  
fuera está de la Ciudad,  
y de paja mal techado,  
es bien desacomodado,  
para tanta Magestad:  
qué habemos, Virgen, de hacer?  
Decid, qué os parece á vos?  
N.tra. Dexemoslo, Esposo, á Dios,  
que lo sabrá socorrer.

*Entranse los dos, y sale Luzbél mirando  
házia dentro.*

Luzb. Qué nueva alegría es esta  
con que el Cielo se alborozá?  
Todo se alegra y remozá,  
todo se viste de fiesta.  
Esta Muger peregrina,  
y su Esposo en el Portal  
entraron, irá fatal,  
que mi aliento desatina:  
Bien, por cierto, mi fiereza  
en esto vino á parar,  
si es la que me ha de quebrar  
esta Muger la cabeza.  
En iras estoy ardiendo,  
al ver que para mas pena,  
ha de romper mi cadena

un Niño Sol en naciendo.

Mi daño el Cielo procura,  
que siempre fue contra mí:  
rabiando parto de aquí  
que me ciega su hermosura. *vase.*

*Salen Pastores, hombres y mugeres cantando y baylando, y despues Thebano, Meliso y Dina de las manos.*

*Cant.* A las bodas de Dina y Meliso,  
donde hacen las paces belleza é ingenio,  
los briosos Zagales del Valle,  
en coros festivos se alegran, diciendo:  
Que vézan del olmo y la vid las uniones,  
en lazo amoroso, y en vínculo estrecho.

*Past. 1.* Meliso, todo el exido  
se alegra en tal casamiento,  
y á daros la enhorabuena  
todos venimos contentos,  
en cuyas gozosas muestras,  
dice festivo el acento:

*El, y Mus.* Que venza el olmo y la vid  
las uniones,

en lazo amoroso, y en vínculo estrecho.

*Mug. 1.* Por mil siglos, Dina hermosa,  
logres ten feliz empleo,  
luciendo en tí, á competencia,  
lo dichoso con lo bello;  
para que el coro repita  
al ayre en dulces acentos:!

*Ella, Mus.* Que venza, &c.

*Theb.* Ya que mi ventura quiso,  
hijos míos, que hoy á veros  
llegue casados, logrando  
mis amorosos deseos,  
gozaos por felices años;  
y ojalá permita el Cielo  
que vea yo, para mas dicha,  
de los dos siguiera un nieto.

*Mel.* Viendo en mi dicha tan suma,  
señor, casi no la creo,  
pues nunca pudo esperarla,  
mi corto merecimiento.

*Din.* Yo, que soy la mas dichosa,  
y la que mas intereso,  
por no malquistar mi suerte,  
mi ventura no encarezco,  
remitiendo á que la explique  
el idioma del silencio.

*Past. 2.* Yo, pues estamos despacio,

decir requiebrajos quiero  
á la novia de Meliso,  
porque es garrida en extremos:  
Novia, mas bella que el Cura,  
mas dulce, que un Confitero,  
mas discreta, que un Letrado,  
mas alta, que diez Camellos,  
mas estirada, que un rollo,  
y mas compuesta, que un cuento,  
mas blanca, que un nateron,  
y mas rubia, que un melero,  
mas cantora, que chicharra,  
mas ojinegra, que un cuervo,  
mas llimpia y mas rellumbrante,  
que un prató que lame el perro;  
como vos me parecis  
parezca yo á todo el pueblo,  
porque piensen que soy novia,  
y me echen todos requiebros.

*Mel.* Bien te ha alabado Chamorro.

*Din.* Alabanza es de su ingenio.

*Theb.* Mucho se tarda Parrado,  
si ahora viniera en extremo  
me alegrara, pues con él  
se duplicara el festejo.

*Dentro Parrado cantando.*

*Par.* Albricias. Pastores,  
escuchad, Zagales,  
que el Alba se alegra  
con nuevos celages.

*Sale Parrado con un c aldero de migas.*

*Mel.* Qué es esto, Parrado?

*Par.* Unas nuevas grandes  
que á contarles vengo,  
de que han de admirarse.

*Theb.* Quién aquí te traxo?

*Par.* Estos pies me traen  
con alas del viento,  
por llegar quanto antes.

*Mel.* Dinos, pues, las nuevas.

*Par.* Primero heis de darme  
las albricias todos,  
que palabra os hable.

*Din.* Cuéntanoslo todo,  
que prometo darte,  
siendo de alegría,  
quattro recetales.

*Theb.* Yo un lindo carnero.

*Par.* Tanto pueden darme,



que presto sea rico;  
atentos estadme:  
Iba yo, Pastores,  
no á Palacios Reales,  
ni á ver nuevos Mundos  
de riquezas grandes,  
sino á mi Cabaña;  
pues no hay bien que iguale  
al de verse un hombre  
en tierra do nace.  
Echando la lumbre,  
para calléntarme,  
y en este caldero  
la leche que trae,  
escuché unas voces  
cantar por los ayres:  
Gloria en las Alturas,  
y en la Tierra paces.  
Levanté los ojos,  
temiendo el hallarme  
solo,\* y á tal hora,  
quando ví en en el ayre  
unos paxarotes  
llenos de plumajes  
blancos y amarillos,  
todos muy galanes.  
Llegóse á mí uno  
de lindo donayre,  
mas rubio que el Sol;  
con cortés semblante  
le pescudé entonces:  
Decid, de qué parte  
sois, Zagal polido?  
Porque las señales  
de vuestra hermosura,  
proporcion y talle,  
color y vestido,  
dicen que sois Angel.  
El me respondió  
con medida grande:  
Si quieres saberlo:  
*Mel.* Lindos disparates!  
No cuentes mentiras.  
*Par.* Yo cuento verdades,  
no mentiras, no.  
*Mel.* Pues pasa adelante.  
*Par.* Dios me ha enviado (dixo)  
á cosas tan grandes:  
todos los que has visto

pasar rutilantes  
por esas campanas,  
con voces suaves,  
Angeles son puros,  
que tan celestiales  
nuevas de alegría  
á la tierra esparcen.  
Dios está en la Tierra,  
ya su Eterno Padre  
cumplió la palabra,  
que ofreció de darle  
al Verbo; en Belén  
en un Portal yace,  
entre paja, y heno,  
y dos animales.

*Mel.* No cuentes mentiras.

*Par.* Yo cuento verdades:  
escuchadme atentos.

*Theb.* Mira que nos saben  
ya muy mal, Parrado,  
tus mentiras grandes:  
mira si has soñado.

*Par.* Asi Dios me guarde,  
que verdades habro.

*Mel.* Pues pasa adelante.

*Par.* Siendo Virgen, dixo,  
le parió su Madre,  
sin que con varon  
jamás se juntase.

*Theb.* Gran milagro es esel

*Par.* Como de esos hace  
Dios, que á su grandeza  
todo le es muy facil.  
Comamos las migas,  
porque tengo hambre,  
y como hace frio,  
temo que han de helarse.  
Veis aquí cucharas;  
y aunque aquesta es grande,  
con ella me hallo  
bien en qualquier lance.

*Sientanse á comer las migas, dales Parrado á todos cucharas, y saca una muy grande para sí.*

*Mel.* Esa es gran ventaja.

*Par.* Que no importa; dadle,  
que es grande el caldero,  
y hay leche bastante.

*Mel.* Prosigue tu encuentro.

*Par.* Eso fuera darme  
palo en el hocico:  
mas quiero embocarme  
veinte cucharadas  
del matolorage,  
despues contaré  
lo que ahora quedare.

*Mel.* Como son mentiras  
todas las que traes,  
hansete olvidado,  
y ahora callaste.

*Sale el Ang.* La verdad ha dicho,  
yo fui á despertarle  
del sueño en que estaba,  
porque se declare  
que Dios ha nacido,  
cumpliendo su Padre  
con esta palabra  
las promesas grandes,  
que por sus Profetas  
fue anunciado antes.  
En Belén está,  
id á visitarle,  
pues que nace al yelo,  
pagando el rescate  
del delito antiguo  
de Adan vuestro Padre:  
por salvar al Mundo,  
hoy al frio nace,  
en un Portal pobre,  
y en pobres pañales:  
quedad en paz, que hoy  
rompiendo los ayres,  
voy á publicar  
la nueva, agradable.

*Par.* Qué os parece, amigos,  
si puedo engañarme?  
He mentido ahora?

*Theb.* Con razon bastante  
mercedes te demos  
albricias muy grandes:  
volvamos á casa,  
dando de esto parte  
á nuestros vecinos,  
si es que no lo saben.

*Mug. 1.* Ha dicho muy bien  
el señor Alcalde,  
vamos, y llevemos  
al niño y su madre

todos nuestros dones.

*Par.* Prometo llevarle  
lo que me habeis dado,  
si la paga cae.

*Vanse, y sale San Gabriel trayendo á Luz-  
bél preso con una cadena.*

*Gab.* Rindete al poder de Dios.

*Luzb.* Quién lo manda?

*Gab.* Yo lo mando.

*Luzb.* Tú mandarme á mí?

*Gab.* Ya sabes

el valor de aqueste brazo;  
y que como otro Miguel,  
contra tí vibraré un rayo,  
haciendo en esta ocasion  
tus tormentos duplicados;  
infame, loco, atrevido,  
soberbio, arrogante y vano,  
que al mismo Dios te opusiste  
en los Celestes Palacios,  
siendo el rasgo mas lucido

de sus poderosas manos.  
Es posible can rabioso,  
que no estás escarmentado  
de haberte atrevido á Dios,  
y á su Trono sacrosanto?

Quanto te costó la empresa  
del lucimiento bizarro,  
de la gracia, y la hermosura,  
que ya Dios te habia dado?

No sabes, dí, que caiste  
de un vuelo, precipitado,  
desde el Cielo hasta el Abismo,  
donde ahora estás penando?

*Vase.*

No sabes que son sus fuerzas  
prodigio, asombro y milagro,  
y que todo le es posible  
á su poder soberano?

No sabes que prometió  
por muchos Profetas Santos,  
que de prision sacaria  
á todo el Género Humano?  
Cómo, aleve, no reparas  
en tan notables estragos,  
y segunda vez te opones  
contra su esfuerzo sagrado?

Ya ha nacido la muger  
con que Dios te ha amenazado,  
la que ha de triunfar valiente

de tu orgullo y tu desgarro.  
Ya Dios ha baxado al Mundo,  
y aunque con disfraz humano,  
trae de su gracia el tesoro,  
para destruir el pecado,  
por esta ocasion, blasfemo,  
te tengo aqui aprisionado,  
porque siendo asi vencido,  
conozcas quien es mi brazo.  
Qué pretendes á estas horas  
en Belen? Qué andas buscando,  
inventor de las malicias?

*Luzb.* No me está bien en tal caso  
darte á ti satisfaccion  
de lo que busco, y no hallo:  
no quiero lides contigo,  
dexame con mis trabajos.

*Gab.* Qué importa que tu los tengas,  
si tú propio, temerario,  
buscaste la muerte tuya,  
por tu soberbia, tirano?  
Si contra Dios te opusiste,  
qué mucho vivas rabiando  
en un tenebroso abismo,  
entre tormentos tan raros?

*Luzb.* No me dexarás un hora,  
aunque padezca rabiando,  
entre las luces que miro,  
y entre el fuego en que me abraso?

*Gab.* Pues qué remedio á tu pena  
puede haber á tal espacio,  
que por una hora me pides  
te dexes? *Luzb.* Ver un milagro,  
y es fuerza que esté en Belen,  
segun las sospechas traigo.

*Gab.* Es aqueste? *Luzb.* El mismo es:  
de cólera estoy rabiando.

*Descubrese el Portal, y S. Joseph y Nuestra Señora hincados de rodillas, adorando al Niño.*

*Jos.* Enjugad, Divino Dios,  
los ojos, no esteis llorando,  
aunque esté el Cielo cantando  
en veros llorar á vos.  
No aflijais á vuestra Madre;  
si bien, quando derramais  
el tierno llanto, alegráis  
á vuestro Divino Padre.  
Advertid, que es gran dolor,

que quando á librar la Tierra  
venis de la infernal guerra,  
tanto os aflijais Señor.

Sé que h'beis de responder:  
*Joseph*, dexadme llorar,  
que es fuerza para triunfar,  
el llorar y el padecer.

*Gab.* Bestia infernal, solo aqui  
has de callar, y has de ver,  
si tanto quieres saber.

*Luzb.* Padezca, pues le perdí.

*N. Sra.* Sol Divino, en quien adoro;  
Niño Dios, en quien contemplo,  
ó quien tuviera un Palacio,  
Señor, para recogeros!

Mas ya, Señor, sé que grandes  
son vuestros sacros Misterios,  
pues siendo Dios, escogisteis  
nacer tiritando al yelo.

El nacer y padecer  
lo juntais, mi Dios, á un tiempo,  
por redimir de esta suerte  
las culpas del hombre ciego.  
Serenad, Sol de Justicia,  
el hermoso rostro bello,  
iluminen vuestros rayos  
lo obscuro del universo.

*Suena dentro grita de Pastores.*

*Jos.* Parece que se desata  
festiva música á veros.

*Luzb.* Esos acentos me matan,  
hoy de mi poder reniego.

*Salen los Pastores cantando y baylando.*

*Cant. Par.* Pues que ya llegamos  
todos á Belen,  
con alegre canto,  
al Niño se den  
muchas alabanzas,  
por tan gran merced.  
Alegraos, Pastores,  
pues por nuestro bien,  
el Sol de Justicia  
nace hoy en Belen.

*Jos.* Llegad, Pastores, llegad,  
vereis entre pajas toscas  
el grano divino y bello,  
luz de las pasadas sombras.  
Llegad, sencillos Pastores,  
ved en brazos de la Aurora

el Soberano rocío,  
vertiendo perlas hermosas.  
Esta es la Audiencia de Dios,  
donde con traza amorosa,  
dan liberales despachos  
piedad y misericordia.

*Theb.* Lo que importa á todos,  
es, oír y ver,  
no hablar demasiado,  
que prudencia es.  
Llegad al Portal  
todos, á ofrecer  
lo que cada uno  
le pudo traer.

*Mel.* Es muy buen acuerdo.

*Din.* Ha dicho muy bien.

*Par.* Yo en breves palabras  
diré mi papel.

*Past. 1.* Ahora bien, yo llego.

*Par.* Bien me holgara, á fe,  
de ser el primero.

*Past. 2.* No puede eso ser,  
el señor Alcalde  
primero á ofrecer  
llegue, por mas viejo;  
y lo otro, porque es  
mas sabio que todos.

*Par.* Bien dice, par diez,  
que sino, me arrojo,  
como hace aquel,  
que se arroja al rio,  
y se anega en él,

*Theb.* Llegar solícito,  
pues me haceis merced,  
que el primero llegue  
del Niño á los pies.  
Niño, en un Pesebre  
os contemplo Rey,  
ya el Mundo cautivo,  
se llegará á ver  
libre de la carcel,  
en que Lucifer  
le tenia preso,  
pues en Vos se ve,  
que sois Trinitario  
que viene á este Argél  
á sacar cautivos  
con sumo poder.

*Luzb.* Harto he padecido,

dexadme, Gabriel  
que me vaya donde  
no pueda esto ver.

*Gab.* Calla, basilisco,  
dexale ofrecer  
lo que agradecido  
trae al Niño Rey.

*Theb.* De mi corta hacienda  
os vengo á traer  
este corderillo,  
en señal de que  
Vos, Cordero manso,  
la culpa cruel,  
pendiente de un Leño,  
habeis de vencer.

*Luzb.* Maldigate el Cielo,  
y maldiga, amen,  
todos tus ganados.

*Theb.* Queda en paz, mi bien.

*N. sra.* En buen hora, amigo,  
con mucho placer,  
volvais muy gozoso  
á casa, y á ver  
los ganados vuestros,  
donde puede ser,  
que estén duplicados,  
por lo que ofreceis.

*Mel.* Llegar ahora intento,  
el Cielo me dé  
gracia para hablaros,  
pues lo puede hacer.  
Perdonad, Dios mio,  
si tardado he  
en venir á veros,  
bello Rosicler.  
Del bien recibido  
que vos nos traeis,  
á daros las gracias  
hoy de Nazareth  
vienen los Zagales,  
que presentes veis.  
La muerte vencida  
dicen que teneis,  
la culpa cautiva:

*Luzb.* Ya no hay mas que ver,  
cumplióse la hora,  
pues que visto he  
mi sentencia justa.

*Gab.* Pues mas hay que hacer.

Mel. Aquestas dos pollas,  
para que se os den  
en sustento, y este  
cántaro de miel,  
traigo á vuestra madre,  
quisiera tener  
regalos sin quento  
que poder trer;  
perdonad, Dios mio.

N. Sra. Pastor, yo seré,  
por vos, con mi hijo  
medianera fiel:

id en paz, amigo.

Dim. Sagrado Clavel,

una Pastorcilla,  
rústica muger,  
simple en el estilo,  
delante de aquel  
que es la ciencia misma:  
cómo, sin saber  
hablar, llegar puede  
á veros, mi bien?  
En este Pesebre  
os comtemplo fiel,  
por Verbo del Padre,  
que libertareis  
vuestro humilde Pueblo,  
que en prision cruel  
el Demonio tiene.

Luzb. Sueltame, Gabriel,  
que ya no es sufrible  
tanto padecer.

Gab. Mas pena mereces;  
y supuesto que  
eres preso mio,  
gusto que aqui estés,  
qual perro rabioso,  
postrado á mis pies.

Dim. De mi pobre arca,  
para que alvergueis  
al Niño, Señora,  
os vengo á traer  
de lienzo esta pieza,  
tambien estas tres  
mantillas os traigo;  
y hoy, á poseer  
un Mundo, postrarle  
vierais á esos pies.

Sra. Zagala, el presente,

quanto puede ser;  
á mi gusto ha sido;  
y el interceder  
con mi Hijo, confiad  
de mi, que lo haré;  
id en paz, Din. Señora,  
alabanza os den  
todas las criaturas,  
por tan gran merced.

Par. Ya llegó la mia.

Luzb. A este le he de hacer  
que se asombre ahora:

Guarda el Cascabel,  
Parradillo, y çalla.

*Toca Luzbel un Cascabel grande, que  
traerá, y Parrado se asusta.*

Par. Qué dimuño es  
el que me ha nombrado?

Luzb. Este Cascabel.

*Toca.*

Par. Abernuncio, fuera,  
mi gozo esta vez  
ha dado en la tierra.

Gab. Calla, Lucifer,  
que haré, sino callas,  
que padezcas, cruel,  
tus penas dobladas.

Luzb. Dexame volver  
al Infierno horrible,  
y mas no hablaré.

Gab. Vete, infeliz, vete.

Luzb. No he de conceder  
en quanto aqui he visto,  
que este puede ser  
el Hijo de Dios,  
que ha de padecer.

*suená el Cascabel, y vase.*

Par. Ay de mi! Qué es esto?

Gab. El Demonio es  
el que te ha espantado;  
pero ya se fue,  
bien puedes llegar,  
que ya voy con él.

*Vase.*

Par. Yo llego, pardiobre:  
Norabuena esteis,  
Pastor de las almas,  
Divino Clavel:  
Joseph y Maria,  
no me conoceis?  
No habrais? Qué decis?

Quierome volver,  
que sin duda están  
durmiendo los tres.

*Jos.* Bien te conocemos.

*Par.* Habrara yo, pues:

A ese Chicotillo  
que en pajas teneis,  
llevadle á mi choza,  
y en ella estareis  
mas á gusto vuestro,  
que no junto á un Buey:

allí tengo cama,  
y bien de comer,  
unas buenas migas,  
hechas en sartén.  
Al Chicote traigo  
esto que ofrecer,  
un lindo silvato,  
que chilla muy bien:  
y estas castañetas  
que labrado he,

para que en comiendo,  
con ellas bayleis.

*Jos.* Agradezco el don  
que traído habeis,  
el Señor reciba  
vuestra sencillez.

*Par.* Tocad, y baylemos,  
pidiendo nos dé  
el Senado un victor,  
suplicando que  
los yerros perdonen.

*Todos.* Ha dicho muy bien:

*Cantando y baylando dan fin al Auto.*

*Todos.* Pues con música sonora  
Dios en esta noche nace,  
dia es, pues salir hace  
á media noche la Aurora.  
Ilustre Auditorio, vos,  
dandoos hoy por bien servido,  
suplid las faltas que ha habido,  
y buena Pasqua os dé Dios.

## FIN DEL AUTO.

## LOA PARA ESTE AUTO.

Personas que hablan en ella.

*La Primavera.*

*El Estío.*

*El Otoño.*

*El Invierno.*

*La Alegría.*

*Música.*

*Canta la Alegría dentro.*

*Cant.* Despierta, Invierno; despierta,  
que el Cielo se halla en la Tierra.

*Sale el Invierno, vestido de pieles, con  
barba venerable.*

*Inv.* Quién á mis cançados años,  
quién á mi sumá cristeza,  
con celestial harmonia,  
mi llanto y vejez alegra?  
Qué harmoniosos acenros  
que por el ayre resuenan,  
son estos? la causa digbro,  
aunque me quitan la pena.  
Sitiado al Orbe infeliz

la primer culpa atormenta;  
y hoy, segun es la alegría,  
está el alivio muy cerca.

*Repite la Música.*

*Mus.* Despierta, Invierno, despierta,  
y tus dichas oye atento,  
pues en tu estacion helada  
despliega su luz el Cielo.

*Repite el Invierno lo que cantan dentro.*

*Inv.* Qué harmonias tan sonoras  
ocupan el vago viento,  
que adulando los sentidos,  
repiten en blandos ecos:

*Mus.* Despierta, Invierno, despierta,

y tus dichas oye atento.

*Inv.* Quién, sino Dios, puede ser  
quien dé á mis penas consuelo?  
que si ha de tener placer  
el hombre, ha de ser viniendo  
á tomar humana carne  
el Hijo de Dios Eterno,  
desatando las prisiones  
en que Lucifer le ha puesto.

Pecó Adán, y su pecado  
fue origen de tantos yerros,  
de que espera que le libre  
otro Adán mas sacro y nuevo:  
y esta felicidad suma  
está muy cerca, si advierto  
las cláusulas lisongeras,  
que por mi dicha dixerón::

*Cant.* Despierta, Invierno, despierta,  
pues tu estacion honra el Cielo,  
y es ofensa que le labes  
resistencias en el sueño.

*Inv.* Qué duda mi confusion?  
sin duda viene el supremo  
Autor del Mundo á librarle  
del pesado cautiverio.

*Sale por otra parte el Estío, vestido de gala.*

*Inv.* A la margen de este rio  
mi sequedad alimento,  
templando mi saña ardiente  
los sonoros arroyuelos.  
El Estío soy fogoso,  
vengo buscando el Invierno,  
para que de mis fatigas  
mitigue los ardimientos.  
Aunque opuestos él, y yo,  
dos contrarios parecemos;  
quiero hacer las amistades,  
que no sé qué me rezelo,  
que juzgo que le han de dar  
le corona del Imperio.

*Sale la Primavera y el Otoño cada uno  
por su puerta.*

*Prim.* Hermano Otoño, el Estío  
viene buscando al Invierno,  
y ya sabes quan contrarios  
son el uno y otro tiempo:  
Tambien sabes que nos toca,  
de su crueldad medianeros,  
meter siempre paz; y asi,

á uno y á otro lleguemos;  
mas ha de ser de tal forma,  
que no se enoje el Invierno:  
pero no hará, que en sus lides  
sabré yo ponerme en medio.

Y asi, por el otro lado  
de Globo ceruleo, creo  
que podrán reñir, aunque  
por aqueste lo defienden.

*Oto.* No hará, Primavera hermana,  
que yo al otro lado puesto,  
defenderé de sus furias  
los rigorosos excesos;  
y llegate tú al Estío,  
como sucesivo tiempo,  
que yo al Invierno seré  
remora de sus alientos.

*Llegase el Estío á la Primavera, y el Otoño  
al Invierno.*

*Prim.* En qué os ocupais, Estío?

*Oto.* En qué os divertis, Invierno?

*Inv.* Otoño, confuso en glorias,  
desvanecido en contentos,  
si triste un tiempo, hoy alegre  
se constituyé mi tiempo.

*Est.* Primavera, si furioso,  
cruel, avaro y severo,  
al Invierno me ostentaba,  
hoy piadoso y alhagüeno  
quiero rendirle obediencias,  
pues en amoroso incendio,  
por su esclavo me consagro,  
y su amigo me confieso.

*Prim.* Pues cómo tanta mudanza,  
quando juzgaba mi pecho  
que venias á buscarle  
rígido, como severo?

*Oto.* Pues cómo, Invierno, trocáis  
lo tímido y lo funesto  
en alegrías? pues yo  
esta mudanza no entiendo.

*Canta dentro una voz.*

*Voz. cant.* In terra pax hominibus,  
gloria in excelsis Deo,  
que vino Dios al Mundo,  
gloria del Universo.

Tal dicha nos corona  
de aplausos y trofeos,  
pues esta dicha al hombre

le vino en el Invierno.  
 Coronen de laurel,  
 como á Rey de los tiempos,  
 al Invierno dichoso,  
 y en sonoros acentos  
 repitan Querubines  
 á voces por el viento:  
 In terra pax hominibus,  
 gloria in excelsis Deo:  
 y á esta causa repiten  
 amorosos conceptos,  
 las voces que en el ayre  
 suenan en blandos ecos.

*Sacan una Corona de laurel, y los tres se la ponen al Invierno.*

*Prim.* Todos á tus pies rendidos,  
 grave y venerable Invierno,  
 por Rey de todos nosotros,  
 la Corona te ofrecemos.

*Est.* Y yo tu mayor contrario,  
 de mi mano te la ofrezco,  
 que tu solo la mereces,  
 pues ha venido en un tiempo,  
 despues de tantas fatigas,  
 el universal remedio.

*Inv.* Yo la acepto, amigos míos,  
 y fé de amigo os prometo.

*Ponle los tres la Corona al Invierno, y sale la alegría cantando y baylando.*

*Aleg.* Alegría, alegría, señores míos,  
 porque donde yo falto,  
 no hay regocijo.

*Tod.* Alegría, bien venida.

*Aleg.* Bien hallados, compañeros,  
 pues ha querido mi suerte  
 que llegase á tan buen tiempo,  
 quando coronais gozosos  
 por Rey de vuestro emiserio  
 á este buen viejo, he de dáros,  
 como mio, un buen consejo.  
 En señal de aquestas glorias  
 hemos de hacer un festejo  
 á nuestro Rey, que no es justo  
 estarnos así severos.

*Tod.* Qué festejo hemos de hacer?

*Aleg.* Una cosilla del tiempo.

*Tod.* Ordenala tú, Alegría.

*Aleg.* Pues ahora bien, yo la ordeno;  
 y para que no salgais  
 del asunto, ni un momento,  
 significando la causa,  
 porque le dáis hoy el Cetro  
 al Invierno, habeis de hacer  
 un Auto, que aquí os prevengo.

*Tod.* Qué título tiene el Auto?

*Aleg.* Ahora deciroslo quiero:

El Cascabel del Demonio.

*Prim.* Pues qué tiene que ver eso  
 con el Nacimiento Santo?

*Aleg.* Ni es un punto más, ni menos,  
 pues esta dicha suprema  
 se celebra en su argumento.

*Est.* Pues manos á la labor.

*Inv.* Pero antes que comencemos,  
 habemos de prevenir  
 el procurar los aciertos,  
 pues el ilustre Auditorio,  
 de hermosuras, y de ingenios,  
 han visto distintos Autos  
 diversivos y discretos,  
 por cuya causa es preciso  
 que todos nos esforcemos;  
 pues para no hacerlo bien,  
 mucho mejor es no hacerlo.

*Aleg.* Tú la disculpa anticipas,  
 que pues dices en extremo  
 son entendidos, mejor  
 han de suplir nuestros yerros,  
 que á un necio solo le sufre  
 el que tiene entendimiento.  
 Fiados en esto mismo,  
 y procurando el acierto,  
 hemos de representarle;  
 y pidiendo de este exceso,  
 si el silencio para hacerle,  
 el perdon de nuestros yerros.

*Est.* Con que todos confiamos  
 en vuestros heroicos pechos,  
 que el perdonarnos será  
 nuevo triunfo en vuestro afecto.